

Historia verdadera de la Conquista

Escribe el Governador a Pedro Barba a la Habana para que prenda a Cortes.

Aviso primero de Fr Bartolome de Olmedo de la Orden de la Merced.

Notese que quan considerable fue este aviso de Fr Bartolome para que Cortes pro siguiese su viaje.

acordó de embiar a vn criado con cartas, y mandamientos para la Habana a su Teniente, q se dezia Pedro Barba, y escribió a todos sus parientes que estauan por vezinos en aquella villa, y al Diego de Ordás, y a Juan Velazquez del Leon, que era sus deudos, e amigos rogandoles muy afectuosamente, q en bueno, ni en malo no dexassen pasar aquella Armada, y q luego predicassen a Cortes, y se lo embiasse preso e a buer recaudo a Santiago de Cuba. Llegado que llegó Garnica (que así se dezia el que embió con las cartas, y mandamientos a la Habana) se supo lo que traia, y con este mismo mensagero tuvo aviso Cortes de lo que embiava el Velazquez, y fue desta manera: Que parece ser que vn Fraile de la Merced que se daua por seruidor de Velazquez, que estaua en su compania del mismo Governador, escriuia a otro Fraile de su Orden, que se dezia Frai Bartolome de Olmedo, que iba con Cortes, y en aquella carta del Fraile le avisauan a Cortes sus dos compañeros Andres de Ducro, y el Cotador de lo que passava boluamos a nuestro puerto. Pues como al Ordás lo avia embiado Cortes a lo de los bastimentos con el nauio (como dicho tengo) no tenia Cortes contralitor sino a Juan Velazquez de Leon, luego que le ablo lo truxo a su mandado, y especialmente que el Juan Velazquez no estava bien con el pariente, porque no le avia dado buenos Indios: pues a todos los mas que avia escrito el Diego Uelazquez, ninguno le acudia a su proposito, antes todos a vna se mostraron por Cortes: y el Teniente Pedro Barba muy mejor, y demas desto aquellos hidalgos Alvarados, y el Alonso Hernandez Puertocarrero, y Francisco de Montejo, y Christoval de Olt, y Juan de Escalante, e Andres de Mojaraz, y su hermano Gregorio de Monjaraz, y todos no otros pusieramos la vida por el Cortes. Por manera que hi en la villa de la Trinidad se disimularon los mandamientos, muy mejor se callaron en la Habana entonces: y co el mismo Garnica, escribió el Teniente Pedro Barba al Diego Velazquez, que no oso prender a Cortes, porque estaua muy pujante de soldados, e que huyo temor no metiesse a sacomano la villa, y la robasse, y embarcasse todos los

vezinos, y se los llevase consigo. E que a lo que ha entendido, que Cortes era su seruidor, e que no se atrevio a hazer otra cosa. Y Cortes le escribió al Velazquez co palabras tan buenas, y de ofrecimientos, que los sabia muy bien decir, e que otro dia se haria a la vela, y que le seria muy seruidor.

CAPITULO XXV.

Como Cortes se hizo a la vela con toda su compania de caballeros, y soldados para la Isla de Cozumel, y lo que allí le auino.

NO Hizimos alarde hasta la villa de Cozumel, mas de mandar Cortes, que los cauallos se embarcassen, y mandó Cortes a Pedro de Alvarado, q fuesse por la vanda del Norte en vn buen nauio q se dezia S. Sevastian, y mandó al Piloto que lleuava el nauio, en q le aguardasse en la punta de Sant Anton, para que allí se juntasse con todos los nauios para ir en conserua hasta Cozumel, y embió mensagero a Diego de Ordás, que auia ido por el bastimento q aguardasse que hiziesse lo mismo, porq estaua en la vanda del Norte, y en diez dias del mes de Febrero, año de mil y quinientos y diez y nueue, despues de aver oido Missa nos hizimos a la vela con nueue nauios por la vanda del Sur con la copia de los Caualletes, y soldados que dicho tengo, y con los dos nauios de la vanda del Norte. (como he dicho) que fueron onze co el en q fue Pedro de Alvarado con seenta soldados, e yo fui en su compania, y el Piloto que lleuamos que se decia Camacho, no tuvo cuenta de lo q le fue mandado por Cortes, y siguió su derrota, y llegamos dos dias antes que Cortes a Cozumel, y surgimos en el Puerto, ya por mi otras vezes dicho, quando lo de Grijalva, y Cortes aun no auia llegado co su flota, por causa q vn nauio en q venia por capitán Francisco de Morla, co tiempo se le faltó el gouernalle, y fue socorrido con otro gouernalle de los nauios que venian con Cortes, y vinieron

Hazese a la vela Cortes con toda su flota. Numerode los nauios q lleuava.

ron todos en conserua. Boluamos a Pedro de Alvarado, que así como llegamos al Puerto saltamos en tierra en el pueblo de Cozumel con todos los soldados, y no hallamos Indios ningunos, que se auian ido huyendo, y mandó que luego fuessemos a otro pueblo, que estaua de allí vna legua, y tambien se amontaró e huieron los naturales, y no pudieron lleuar su hacienda, y dexaron gallinas, e otras cosas, y de las gallinas mandó Pedro de Alvarado q tomassen hasta quarenta dellas, y tabien en vna casa de adoratorios de Idolos tenian vnos paramentos de mantas viejas, e vnas arquillas donde estauan vnas como diademas, e idolos, e cuentas, e pinjantillos de oro baxo, e tambien se les tomó dos Indios, e vna India, y boluimos al pueblo donde desembarcamos. Estando en esto llegó Cortes con todos los nauios, y despues de aposentado, la primera cosa q se hizo fue mandar echar preso en grillos al Piloto Camacho, porque no aguardó en la mar como le fue mádado. Y desq vió el pueblo sin gente, y supo como Pedro de Alvarado auia ido al otro pueblo, e que les auia tomado gallinas, e paramentos, y otras cosas de poco valor de los idolos, y el oro medio cobre, mostró tener mucho enojo dello, y de como no aguardó el Piloto, y reprehendiole grauemete al Pedro de Alvarado, y le dixo que no se auian de apaciguar las tierras de aquella manera, tomando a los naturales su hacienda, y luego mandó traer a los dos Indios, y la India que aviamos tomado, y con Melchorejo, que lleuamos de la punta de Cotoche, q entendia bie aquella lengua les habló porque Julianillo su compañero se auia muerto, q fue se llamar los Caciques, e Indios de aquel pueblo, y que no huviessen miedo, y les mandó boluer el oro, e paramentos, y todo lo demas, e por las gallinas que ya se auian comido, les mandó dar cuentas, e cascabeles, e mas dió a cada Indio vna camisa de Castilla. Por manera que fueron a llamar el señor de aquel pueblo, e otro dia vino el Cacique co toda su gente, hijos, y mugeres de todos los del pueblo, y andavan entre nosotros, como si toda su vida nos huieran tratado: e mandó Cortes que no se les hiziesse enojo ninguno. Aquí en esta Isla començó Cortes a mádarlos a hacer, y nuestro Señor le

Seueridad de Cortes enprender al Piloto Camacho, y al Capitán Pedro de Alvarado, y porq

Murió el Indio Tuliani llo.

Pacificación de las buenas palabras Cortes a los Indios de Cozumel.

dava gracia que do quiera que ponía la mano, se le hazia bie, especial en pacificar los pueblos, y naturales de aquellas partes, como adelante veran.

CAPITULO XXVI.

Como Cortes mandó hazer alarde de todo su exercito, y de lo que mas nos auino.

DE allí a tres dias que estavamos en Cozumel, mandó Cortes hazer alarde para ver que tantos soldados lleuaua, e halló por su cuenta que eramos quinientos y ocho, sin Maestres, y Pilotos, e marineros, que serian ciento y nueue, y diez y seis cauallos, e ieguas, las ieguas todas eran de juego, y de carrera, e onze nauios grandes, y pequeños, con vno que era como vergantín, que traia a cargo vn Gines Nortés, y eran treinta y dos vallesteros, y trece escopeteros, que así se llamaua en aquel tiempo, e tiros de bronce, e quatro falconetes, e mucha polbora, e pelotas, y esto desta cuenta de los ballesteros no se me acuerdabien; no haze al caso de la relacion, y hecho el alarde, mandó a Mesa el Artillero, que así se llamaua, e a vn Bartolome de Vlagre, e Arbenga e a un Catalan, que todos eran artilleros, que lo tuviessen muy limpio, e adereçado, e los tiros, y pelotas muy apunto juntamente con la polbora. Puso por Capitán de la artilleria a vn Francisco de Orozco que auia sido buen soldado en Italia: así mismo mandó a dos vallesteros, maestros de adereçar ballestas, que se dezian Juan Benitez, y Pedro de Guzman el balletero, que mirassen que todas las ballestas tuviessen a dos, y a tres nuezes, e otras tantas cuerdas, y que siempre tuviessen cargo de hazer almalzen, y tuviessen cepillo, e ingijuela, y tirassen a terrero, y que los cauallos estuviessen a punto. No se yo en que gasto aora tanta tinta en meter la mano en cosas de apercibimiento de armas, y de lo demas, por que Cortes verdaderamente tenia grande vigilancia en todo.

Numerode los soldados, y cauallos que lleuaua Cortes.

Reseña hecha en esta Isla.

Capitán de la artilleria.

CAPITULO XXVII.

Como Cortés supo de dos Españoles que estaban en poder de Indios en la Punta de Cotoche, y lo que sobre ello se hizo.

COMO Cortés en todo ponía gran diligencia, me mandó llamar á mi, é a vn Vizcaíno que se llamaua Martin Ramos, é nos preguntó, q̄ que sentiamos de aquellas palabras que nos hubieron dicho los Indios de Campeche, quando venimos con Francisco Hernandez de Cordova, que dezian Castilan, Castilan, segun lo he dicho en el capitulo que dello habla y nosotros se lo tornamos a cōtar, segun y de la manera que lo auiamos visto, é oido, é dixo que ha pensado en ello muchas vezes, é que por ventura estarian algunos Españoles en aquellas tierras, é dixo: Pareceme que sera bien preguntar á estos Caciques de Cozumel, si sabian alguna nueva dellos, é con Melchorejo el de la punta de Cotoche, que entendia ya poca cosa la lengua de Castilla, é sabia muy bien la de Cozumel, se lo preguntó a todos los principales, é todos a vna dixerón, que auian conocido ciertos Españoles, é dauan señas dellos, y que en la tierra adentro andadura de dos soles estauan, y los tenian por esclauos vnos Caciques, y que alli en Cozumel auia Indios mercaderes que les hablaron pocos dias auia; de lo qual todos nos alegramos con aquellas nuevas. E dixoles Cortés, que luego les fuesen a llamar con carta, que en su lengua llaman Amaltes, é dió a los Caciques, y a los Indios que fueron con las cartas, camisas, y los halagó, y les dixo, que quando boluiesen les darian mas cuentas: y el Cacique dixo a Cortés, que embiasse rescate para los amos con quien estauan, que los tenian por esclauos, porque los dexassen venir: y assi se hizo, que se les dió a los

mensageros de todo genero de cuentas, y luego mandó apercebir dos nauios los de meaos porte, que el vno era poco mayor que vergantin, y con veinte ballesteros, y escopeteros, y por Capitan dellos a Diego de Ordas: y mandó que estuviessen en la costa de la punta de Cotoche, aguardando ocho dias con el nauio mayor: y entre tanto que iuan, y venian con la respuesta de las cartas, con el nauio pequeño boluiesse a dar la respuesta a Cortés dello que hazian, porque estaua aquella tierra de la punta de Cotoche obra de quatro leguas, y se parece la vna tierra desde la otra: y eserita la carta, dezia en ella: Señores, y hermanos, aqui en Cozumel he sabido que estais en poder de vn Cacique detenidos, y os pido por merced, que luego os vengaís aqui en Cozumel, que para ello embio vn nauio con soldados, si los huviereis menester, y rescate para dar á estos Indios con quien estais, y lleua el nauio de plazo ocho dias para os aguardar, venis con toda brevedad: de mi seréis bien mirados, y aprovechados. Yo quedo aqui en esta Isla con quinientos soldados, y onze nauios, en ellos voi, mediante Dios la via de vn pueblo que se dize Tabasco, ó Potonchan, &c. Luego se embarcaron en los nauios con las cartas, y los dos Indios mercaderes de Cozumel que las lleuauan, y en tres horas atravesaron el golfete, y echaron en tierra los mensageros con las cartas y el rescate, y en dos dias las dieron a vn Español que se dezia Geronimo de Aguilar, que entonces sapimos que assi se llamaua, y de aqui adelante assi le nombraré. Y desde que las hubo leído, y recebido el rescate de las cuentas que le embiamos, el se algó con ello, y lo llevó a su amo el Cacique, para que le diese licencia: la qual luego la dió para q̄ se fuesse a donde quisiere. Caminó el Aguilar adonde estaua su compañero, que se dezia Gonçalo Guerrero, que le respondió: Hermano Aguilar, yo soy caído, tengo tres hijos, y tienennme por Cacique, y capitan quando ay guerras, vos dexarí vos con Dios, que yo tengo labrada la cara, é oradadas las orejas, que digeran de mi desde que me vean estos Españoles yr de esta manera: E ya veís estos mis tres hijos, quan bonitos son: por vida vuestra, que me deis

Tiene noticia Cortés de dos Españoles q̄ estan en poder de Indios, y embia a rescatarlos.

habian en la punta de Cotoche, y los Indios mercaderes de Cozumel que las lleuauan, y en tres horas atravesaron el golfete, y echaron en tierra los mensageros con las cartas y el rescate, y en dos dias las dieron a vn Español que se dezia Geronimo de Aguilar, que entonces sapimos que assi se llamaua, y de aqui adelante assi le nombraré.

Geronimo de Aguilar Español en poder de Indios.

Gonçalo Guerrero Indio.

de estas quentas verdes que traeis para ellos, y diré que mis hermanos me las embian de mi tierra: é assimismo la India, muger del Gonçalo habló al Aguilar en su léngua muy enojada, y le dixo: Mira cō que viene este esclauo a llamar a mi marido, hios vos, y no cureis de mas pláticas: y el Aguilar tornó á hablar al Gonçalo, que mirasse que era Christiano, que por vna India no se perdiesse el anima: y si por muger, é hijos lo auia, que la lleuasse con figo, si no los queria dexar: y por mas que le dixo, é amonestó, no quiso venir. Y parece ser aquel Gonçalo Guerrero era hombre de la mar, natural de Palós. Y desde que el Geronimo de Aguilar vido que no queria venir, se vino luego con los dos Indios mensageros a donde auia estado el nauio aguardandole, y desde que llegó no le halló que ya se auia ido, porque ya se auian pasado los ocho dias, é aun vno mas que llevó de plazo el Ordas, para que aguardasse: porque desde que vió el Aguilar no venia, se bolvió a Cozumel sin llevar recaudo a lo que auia venido: y desde que el Aguilar vió que no estaua alli el nauio, quedó muy triste, y se bolvió a su amo al pueblo donde antes se vino a vivir. Y dexaré esto, é diré quando Cortés vió venir al Ordas sin recaudo, ni nueva de los Españoles, ni de los Indios mensageros, estaua tan enojado, que dixo con palabras soberbias al Ordas, que auia creído que otro mejor recaudo traxera que no venirse assi sin los Españoles, ni nueva dellos, porque ciertamente estauan en aquella tierra. Pues en aquel instante aconteció, que vnos marineros que se dezián los Peñates, naturales de Gibraleon, auian hurtado a vn soldado, que se dezia Berrio, ciertos tocinos, y no se los querian dar, y quexosse el Berrio a Cortés, y tomado juramento a los marineros, se perjurarón, y en la pesquisa pareció el hurto, los quales tocinos estauan repartidos en los siete marineros, é a todos siete los mado luego açotar, que no aprovecharon ruegos de ningun Capitan. Donde lo dexaré, assi esto de los marineros, los Indios á como esto del Aguilar, é nos iremos sin el nuestro viage, hasta su tiempo, y á los idolos razón. Y diré como venian muchos Indios en romeria á aquella Isla de Cozumel, los quales eran naturales de los pueblos comarcanos de la punta de Coto-

che, y de otras partes de tierra de Yucatan, porque segun pareció, avia alli en Cozumel idolos de muy disformes figuras, y estauan en vn adoratorio. En aquellos idolos tenian por costumbre en aquella tierra por aquel tiempo de sacrificar: y vna mañana estaua lleno el patio donde estauan los idolos, de muchos Indios, é Indias quemando resina, que es como nuestro incienso: y como era cosa nueva para nosotros, paramos a mirar en ello con atencion, y luego se subió encima de vn adoratorio vn Indio viejo con mantas largas, el qual era Sacerdote de aquellos idolos (que ya he dicho otras vezes que Papas los llaman en la Nueva España) é començó a predicalles vn rato, é Cortés, y todos nosotros mirando en que peraua aquel negro sermon: é Cortés preguntó a Melchorejo, que entendia muy bien aquella lengua, que que era aquello que dezia aquel Indio viejo? é supo que les predicaua cosas malas: é luego mandó llamar al Cacique, é a todos los principales, é al mismo Papa, é como mejor se pudo dar feo a entender con aquella nuestra lengua, y les dixo, que si auian de ser nuestros hermanos, que quitassen de aquella casa aquellos sus idolos, que eran muy malos, é les harian errar, y que no eran dioses, si no cosas malas, y que les llevarian al infierno sus almas: y se les dió a entender otras cosas santas, é buenas, é que pudiesen vn vna Imagen de nuestra Señora que les dió, é vna Cruz, y que siempre serian ayudados, é tendrían buenas sementeras, é se salvarian sus animas, y se les dixo otras cosas acerca de nuestra santa Fè bien dichas. Y el Papa con los Caciques respondieron, que sus antepasados adoravan en aquellos dioses, porque eran buenos, é que no se atrevian ellos de hazer otra cosa, é que se los quitassemos nosotros, y que veriamos quanto mal nos iba dello, porque nos iriamos a perder en la mar: é luego Cortés mando que los despedassemos, y echassemos a rodar vnas gradas a baxo, é assi se hizo, y luego mandó traer mucha cal, que auia arta en aquel pueblo, é Indios albañiles, y se hizo vn altar muy limpio, donde pudiessemos la Imagen de nuestra Señora: é mandó a dos de nuestros carpinteros, de lo blanco, que se dezián Alonso Yañez, é Alvaro Lopez que hiziesse vna Cruz de vnos maderos nuevos

Dize Mis-
sa el Cle-
go Juan
Diaz.
Plantase
vna Cruz,
e Imagen
de nuestra
Señora.
Derribase
los idolos
en Co-
gumel.

uos que alli estauan: la qual se puso en vno como humilladero q estaua hecho cerca del altar, e dixo Miffa el Padre q se dezia Juan Diaz, y el Papa, e Cacique y todos los Indios estavan mirando con atencion, Lia nan en esta India de Co- gumel a los Caciques Calachonis, como otra vez he dicho en lo de Pontonchan. Y dexallos he aqui, y passare adelante, e dire como nos embarcamos.

CAPITULO XXVIII.

Como Cortes repartio los nauios, y señalo Capitanes para ir en ellos; y asimismo se dio la instruccion de lo q auian de hazer a los Pilotos, y las señales de los faroles de noche, y otras cosas que nos auino.

Cortes que llevaba la Capitana. Pedro de Aluarado, y sus hermanos, vn buen nauio que se dezia San Sebastian.

Alonso Hernandez Puerto carrero otro.

Francisco de Montejo otro buen nauio.

Christoval de Oli otro.

Diego de Ordás otro.

Juan Velazquez de Leon otro.

Juan de Escalante otro.

Francisco de Morla otro.

Otro de Escobar el Paje.

Y el mas pequeño, como vergantin, Gines Nortés.

Y en cada nauio su Piloto: y el Piloto mayor Anton de Alaminos, y las instrucciones por donde se auian de regir, e lo que auian de hazer, y denoche las señales de los faroles: y Cortés se despido de los Caciques, e Papas, y les encomendó aquella Imagen de nuestra Señora, e a la Cruz que la reuerenciassen, e tuuiesen limpio, y enramado, y verian quanto provecho dello les venia, e dixeronle que assi lo harian, e traxeronle quatro gallinas, y dos jarros de miel, y se abrazaron, y embarcados que fuimos en ciertos dias del mes de Março de mil y quinientos y diez y nueue años, dimos velas, e con muy buen tiempo ibamos nuestra derrota, e aquel mismo dia a hora de las

diez dan desde vna nao grandes voces, e capcan, e tiran vn tiro, para que todos los nauios q veniamos en conferua lo oyessen: y como Cortés lo oyó, e vió, se puso luego en el bordo de la Capitana, e viódo ir arribando el nauio en q venia Juan de Escalante, que se boluia hazia Co- gumel, e dixo Cortés a otras naos que venian alli cerca: *Que es aquello?* que es aquello? y vn soldado que se dezia Zaragoza le respondió, que se anegaua el nauio de Escalante, que era adonde iua el caçabe, y Cortés dixo: Plegue a Dios no tengamos, algun delman, y mandó al Piloto Alaminos, que hiziesse señas a todos los nauios que arribassen a Co- gumel. Esse mismo dia boluimo, al puerto donde iuimos, y descargamos el caçabe, y hallamos la Imagen de nuestra Señora, y la Cruz muy limpio, e puesto en acienso, y dello nos alegramos, e luego vino el Cacique, y Papas a hablar a Cortés, y le preguntaron, que a que boluimos, e dixo, que porque hazia agua vn nauio, que lo queria adobar, y que les rogaua, que con todas sus canoas ayuillassen a los ba- tele, a sacar el pan caçabe, y assi lo hizieron, y estuvimos en adovar el nauio quatro dias. Y dexemos de mas hablar en ello, e dire como lo supo el Español que estaua en poder de Indios, que se dezia Aguillar, y lo que mas hizimos.

CAPITULO XXIX.

Como el Español que estava en poder de Indios, que se llamava Geronimo de Aguillar, supo como auiamos arribado a Co- gumel, y se vino a nosotros, y lo q mas passo.

Qvando tuvo noticia cierta el Español que estava en poder de Indios, que auiamos buuelto a Co- gumel con los nauios, se alegró en grande manera, y dió gracias a Dios, y mucha priesa en se venir él, y los Indios que lleuaron las cartas, y rescate a se embarcar en vna canoa, y como la pagó bien en cuentas verdes del rescate que le embiamos, luego la halló alquilada eó seis Indios remeros con ella, y dan- tal priesa en remar, q en espacio de po-

Buelbesse
Cortés a
Co- gumel,
y porque.

Venida de
Geronimo
de Aguillar
a Cortés, y
como fno.

co tiempo passaron el golfete que ay de vna tierra a la otra, que serian quatro leguas, sin tener contrafte de la mar, y llegados a la costa de Co- gumel, ya que estavan desembarcando, dixeron a Cortés vnos soldados que iuan a montería, (porque auia en aquella Isla puercos de la tierra) que auia venido vna canoa grande alli junto del pueblo, y que venia de la punta de Cotoche: e mandó Cortés a Andres de Tapia, y a otros dos soldados, que fuesse a ver que cosa nueva era venir alli junto a nosotros Indios, sin temor ning uno con canoas grandes, e luego fueron: y desque los Indios que venia en la canoa, que traia alquilados el Aguillar, vieron los Españoles, tuuieron temor, y se querian tornar a embarcar, e hazer a lo largo con la canoa: e Aguillar les dixo en su lengua, q no tuuiesen miedo q eran sus hermanos: y el Andres de Tapia como los vió que era Indios (porque el Aguillar, ni mas, ni menos era que Indio) luego embió a dezir a Cortés con vn Español, q siete Indios de Co- gumel era los que alli llegaró en la canoa: y des- pues que huuieron saltado en tierra, el Español mal maldado, y peor pronuncia- do, dixo: Dios, y Santa Maria, y Sevilla, e luego le fue a abrazar el Tapia, e otro soldado de los q auian ido con el Tapia a ver que cosa era, fue a mucha priffa a demandar albricias a Cortés como era Español el que venia en la canoa, de que todos nos alegramos, y luego se vino el Tapia con el Español donde estaua Cortés: e antes que llegassen donde Cortés estaua, ciertos Españoles preguntauan al Tapia, que es de el Español? aunque iba alli junto con él, porque le tenían por Indio propio, porque de suyo era moreno, e tresquilado, a manera de Indio esclauo, e traia vn remo al ombro, e vna cotara vieja calçada, y la otra en la cinta, e vna manta vieja muy ruin, e vn bra- guero peor, con que cubria sus verguen- ças, e traia atado en la manta vn bulto, que era Horas muy viejas. Pues desque Cortés lo vió de aquella manera, tam- bien picó como los demás soldados, y preguntó al Tapia: *Que que era del Español?* Y el Español como lo entendió se puso en cuecillas, como hazé los Indios e dixo: Yo soy: y luego le mandó dar de vestir camisa, e jubon, e çaraguelles, e caperuça, e alpargates, que otros vesti- dos no auia, y le preguntó de su vida, e

como se llamava, y quando vino a aque- lla tierra, y el dixo, aunque no bien pro- nunciado, que se dezia Geronimo de Aguillar, y que era natural de Ecija, y que tenia ordenes de Euangelio, que auia ocho años que se auia perdido él, y otros quinze hombres, y dos mugeres, q iban desde el Darien a la Isla de Santo Domingo, quando huvo vnas diferen- çias, y pleitos de vn Enciso, y Valdivia, e dixo que llevauan diez mil pesos de oro, y los processos de vnos contra los otros, y que el nauio en que iban, dió en los alacranes, que no pudo nave- gar, y que en el batel del mismo nauio se metieron él, y sus compañeros, e dos mu- geres, creyendo tomar la Isla de Cuba, o a Xamarca, y que las corrientes eran muy grandes, que les echaron en aquella tierra, y que los Calachonis de aque- lla comarca los repartieron entre sí, y que auian sacrificado a los Idolos mu- ehos de sus compañeros, y dellos se auia muerto de dolencia, e las mugeres, que poco tiempo passado auia, que de traba- jo tambien se murieron, porque las ha- zian moler, y que a él que le tenían pa- ra sacrificar, e vna noche se huyó, y se fue a aquel Cacique con quien estaua (ya no se me acuerda el nombre que alli le nombró) y que no auian quedado de todos sino él, e vn Gonçalo Guerrero, e dixo que le fue a llamar, e no quiso ve- nir. Y desque Cortés le oyó, dió muchas gracias a Dios por todo, y le dixo, que mediante Dios, que del seria bien mira- do, y gratificado. Y le preguntó por la tierra, e pueblos, y el Aguillar dixo, que como le tenían por esclauo, que no sa- bia sino traer leña, e agua, y cavar en los maizes, que no avia salido si- no hasta quatro leguas que se lleuaron con vna carga, y que no la pudo llevar, e cayó malo dello, y que ha entendido que ay muchos pueblos. Y luego le pregun- tó por el Gonçalo Guerrero, e dixo que estaua casado, y tenia tres hijos, y que tenia labrada la cara, e oradadas las orejas, y el beço de abaxo, y que era hom- bre de la mar, natural de Palos, y que los Indios le tienen por esforçado, y que avia poco mas de vn año, que quan- do vinieron a la punta de Cotoche vna capitania con tres nauios (parece ser que fueron quando venimos los de Fran- cisco Hernandez de Cordova) que él fue inuenteor, que nos diessen la guerra

Geronimo
de Aguillar
era ordena-
do de Eu-
gelio.